

Mi experiencia en Japón.

El 10 de agosto del año 2017, recibí la notificación oficial de Japón que había sido aceptado para el curso **"Desarrollo de la Industria Local en Regiones Agrícolas mediante el Fortalecimiento de la Capacidad de Gestión y Comercialización"**, no lo podía creer, durante dos meses en una ciudad llamada Hokkaido en el norte de Japón, pasaría la experiencia de mi vida.

Mi nombre es Viron Leonel Serpas Ramírez, egresé de la Licenciatura en Economía de la Universidad de El Salvador; cuando recibí la noticia, mi vida comenzó a cambiar; no podía dimensionar la magnitud de ser un estudiante en Japón.

Cuando finalmente pude tocar tierra, el impacto de la noticia me había transportado fuera de este mundo; visite la embajada de Japón en nuestro país, entre tantas cosas, recuerdo que me recomendaron: "En Japón los basureros son para los turistas, los japoneses no votan basura en la calle".

Después de viajar en promedio 14 horas de vuelo, por ciudades como Panamá, París y Tokio, finalmente llegué a Hokkaido, la segunda isla más grande de Japón, específicamente a la ciudad de Obihiro.



Desde el día uno en Japón, las experiencias y la memoria comenzaron a construirse, destacando como normalidad de la cultura, el respeto a las personas y su dignidad humana, el compromiso con el tiempo pactado, el respeto al uso de espacios comunes, la prioridad del peatón, la cultura vial, la ingesta

alimenticia balanceada, la práctica deportiva como rutina diaria evidenciado en el uso de la bicicleta. En fin, a diario me enfrenté a un desarrollo cultural que tiene por centro a las personas, el medio ambiente, la convivencia armónica.



Durante meses de estudio, compartí con una diversidad de estudiantes de países como: Nicaragua, Nigeria, Mozambique, Costa de Marfil, República Democrática del Congo, Sri Lanka, India, Bangladesh, Ghana, Mozambique y Malawi.

Tuve la fortuna de convivir con alumnos de una escuela, durante casi todo un día. Hicieron presentaciones para nosotros, comimos juntos, retiramos los platos juntos, se separaron según sus características y al final de la jornada el salón seguía impecable.



La formación recibida en Japón, no solo impactó en mi trabajo como analista en metodología de economía agropecuaria, mi vida personal y diaria ha sido mejor.